

Don Anastasio de Simón y de Simón, canónigo de la catedral de Canarias, mártir en 1936

Julio Sánchez

En el número anterior, hablamos de la vida y martirio del obispo de Canarias don Miguel Serra Sucarrats y de su hermano don Carlos, canónigo de la catedral de Canarias, ambos nacidos en Olot (Gerona) y asesinados en Vall de Uxó, en Castellón en 1936. En este artículo hablaremos del también canónigo de Canarias don Anastasio de Simón y de Simón, asesinado cerca de Sigüenza en 1936.

Nuestro recordado compañero y amigo don Florentino Díez Grijalba me ha enviado copias de los documentos que acreditan la procedencia burgalesa de don Anastasio y una crónica de su martirio. Según la partida

de bautismo, Anastasio fue bautizado en la parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción de la villa de Pradoluengo, diócesis y provincia de Burgos, el 2 de Noviembre de 1878. Había nacido el 28 de octubre, hijo de José de Simón y de María Expectación de Simón, naturales y vecinos de dicha villa. Fue ministro del sacramento don Mateo Martínez Arana, presbítero capellán, con licencia de don Severo de Vitory, cura propio de la parroquia. Fueron padrinos don Hipólito, abuelo materno, y doña Valentina, abuela materna. Ha habido confusión acerca del lugar de nacimiento de

don Anastasio. El Libro de Prebendados y otras semblanzas afirman que era natural de Escaray, Logroño. El error se debe a que en este lugar de La Rioja, que dista 20 kilómetros de Pradoluengo, había una fábrica textil, que daba trabajo a personas de los pueblos cercanos. Probablemente la familia de Anastasio de Simón se estableció en Escaray algunos años.

En el Libro de Confirmaciones de la parroquia de Pradoluengo consta también la confirmación de Anastasio de Simón, que tuvo lugar el 28 de mayo de 1884, a los cinco años de edad. Su ordenación sacerdotal fue el 6 de junio de 1903 en la capilla del Palacio Arzobispal de Burgos, de manos de su arzobispo el Rvdmo. Sr. Fr. Gregorio María Aguirre y García. En el certificado firmado por el canciller secretario general se anota que el ordenado era natural de Pradoluengo. Diez años después de su ordenación, obtuvo una canonjía en la catedral de Canarias, como podemos leer en el Libro de Prebendados:



«Canonjía 10ª de antigüedad. 1913. Doctor don Anastasio de Simón y de Simón, provisor y vicario general del obispado, doctor en las facultades de teología, derecho canónico y filosofía; se posesionó de esta canonjía, previa oposición, el día 15 de febrero de 1913, después de los oficios de la tarde. Fue promovido a la dignidad de Arcipreste de esta Santa Iglesia el día 4 de agosto de 1917 por el Rmo. Sr. Obispo Marquina». Como vemos, don Anastasio era una personalidad eminente e ilustre, que destacó como canonista y elocuente orador sagrado. Tuvo cargos de máxima responsabilidad en nuestra diócesis, como provisor y vicario general. Ganó la canonjía por oposición y no por generosa merced del rey.

A principios de los años veinte se trasladó a la catedral de Jaén al obtener la dignidad de maestrescuela, también por oposición. En 1929 pasó a la catedral de Sigüenza con la dignidad de Deán. En esta antigua catedral y diócesis fue además de deán, provisor y vicario general. Colaboró con interesantes artículos en la revista El Eco. Todo cambió con el inicio de la guerra civil. El 25 de julio de 1936 los milicianos, algunos llegados de Madrid, los más extremistas y violentos, entraron en Sigüenza. Al salir don Anastasio de la catedral, donde había celebrado la Misa Mayor, los milicianos le dieron el alto y lo detuvieron. El intentó convencerles de que no había razón alguna para aquello. Todo fue inútil y lo llevaron a su casa donde vivía con sus dos hermanos. Registraron la casa en busca de la caja de caudales

donde se guardaban los valores del Seminario, constituidos por el capital fundacional de las becas destinadas al pago de la pensión de seminaristas pobres. El día 27 fue encarcelado con otros compañeros. Allí recibieron toda clase de injurias y torturas. El día 28 de julio una partida de unos treinta milicianos requirió la entrega de don Anastasio, pero el carcelero se negó. Finalmente, el jefe de la prisión accedió a que entraran tres milicianos. Prendieron al Deán, lo empujaron hasta la calle Mayor y le hicieron subir a un automóvil. En La Cabrera, a un lado de la carretera de Madrid, lo fusilaron. Horas más tarde, unos vecinos del pueblo lo enterraron en el mismo lugar. Al ser liberada Sigüenza e informado el Cabildo del lugar del enterramiento, exhumaron el cadáver de don Anastasio y lo trasladaron al cementerio de los Canónigos de la Catedral seguntina.

(Mi agradecimiento a don José Antonio Hernando Arnáiz, Párroco de Pradoluengo).